

ATENEO DE VALENCIA.

CORONA POÉTICA

EN HONOR

DE

CERVANTES,

PRÍNCIPE DE LOS INGENIOS ESPAÑOLES.

VALENCIA:

IMPRENTA DE JOSÉ RIUS, PLAZA DE SAN JORGE.

1872.



CORONA POÉTICA.

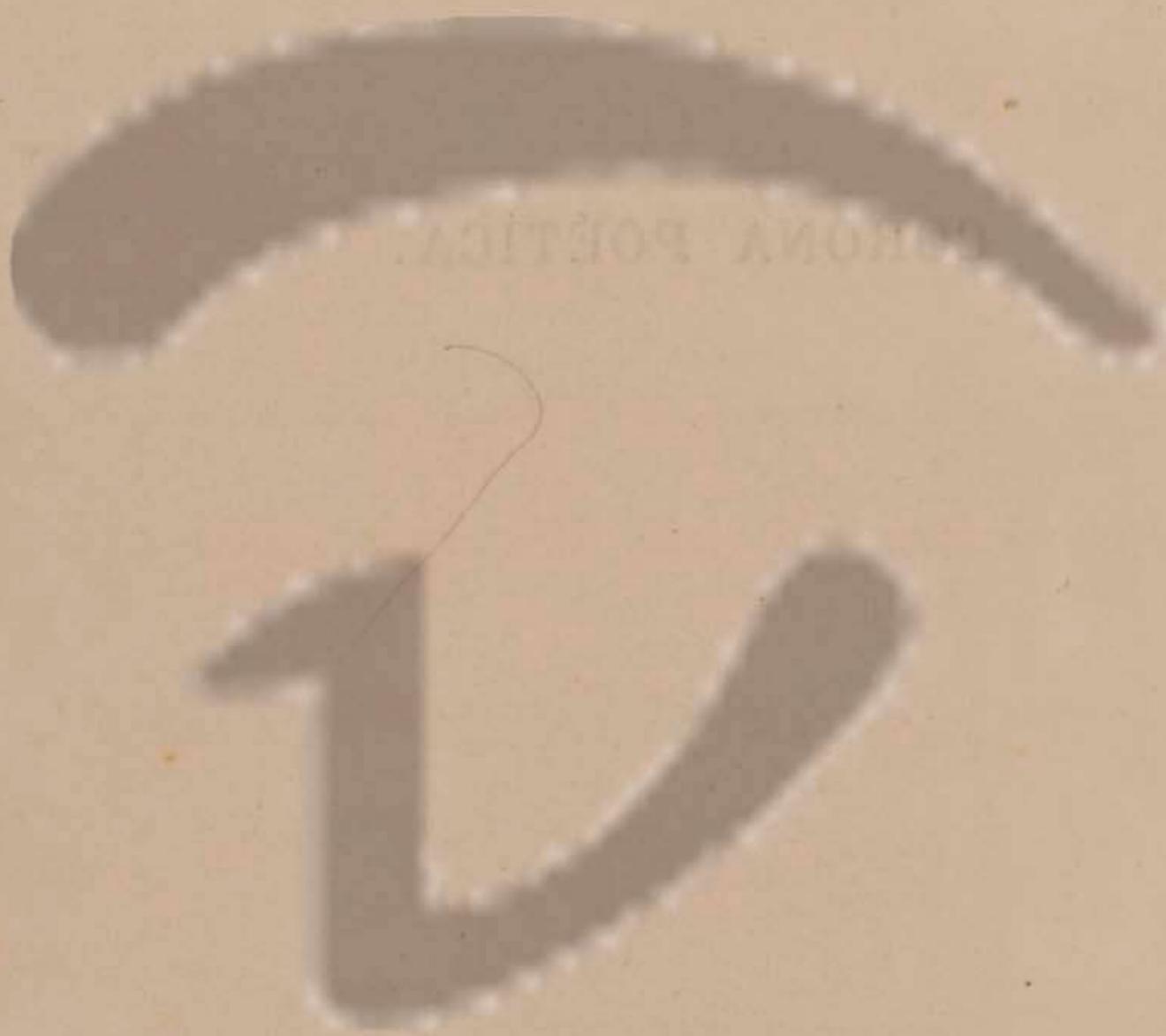
MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

CORONA POÉTICA.

12

VALENCIA

1871



CORONA POÉTICA

DEDICADA

A

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

POR EL

ATENEIO DE VALENCIA,

Y LEIDA

EN EL PARANINFO DE LA UNIVERSIDAD LITERARIA

EL DIA 23 DE ABRIL DE 1872,

ANIVERSARIO DE SU MUERTE.

VALENCIA:

IMPRESA DE JOSE RIUS, PLAZA DE SAN JORGE.

1872.



CORONA POETICA

DEDICADA

MICHEL DE CERVANTES SAAVEDRA

ATENEO DE VALENCIA

IMPRESION DE LA BIBLIOTECA DE VALENCIA

EL DIA DE LA FERIA DE VALENCIA

ANIVERSARIO DE SU NACIMIENTO

VALENCIA

IMPRESION DE LA BIBLIOTECA DE VALENCIA

1872



À CERVANTES.

SONETO.

Tu siglo , que fue en letras *siglo de oro*,
Por las tuyas apenas te dió plata,
Y, como á nadie la pobreza es grata,
No reparó en tu mísero decoro;

Soldado sin fortuna , te vió el moro
Inválido cautivo del pirata,
Y tu miséria , de la patria ingrata
Y del dorado siglo fue el desdoro.

Mas hoy el mundo entero te pregona
Príncipe de los génios de Castilla,
De **El manco de Lepanto** con el mote;

Y el *siglo de las luces* galardona
Con la luz de la gloria que mas brilla
Al inmortal autor de **Don Quijote**.

R. FERRER Y BIGNÉ.

AL INGENIOSO HIDALGO

D. QUIJOTE DE LA MANCHA,

ANTES DE REPETIR

LA LECTURA DE SU HISTORIA.

Otra vez, buen caballero,
Llanuras, fragosidades,
Poblados y soledades
Recorrer contigo quiero.
Reí con el mundo entero
Cuando tu historia leí;
Luego el mundo conocí,
Y de esto acaso te asombres,
Apenas ví entre los hombres
Un hombre digno de tí.

En la singular quimera
Que exalta y nubla tu mente,
El bien, llora amargamente,
El mal, soberano impera.
Porque el bien al fin no muera
Luchas con brava porfia;
Deja que el necio se ria:
Alma en que no hay levadura
De tu sublime locura,
Es alma desierta y fria.

— 7 —

Peligros, tajos, reveses....
 ¡Nada te infunde temores!
 Piedras te arrojan pastores,
 Tunden tu cuerpo yangüeses.
 Para que en tu empeño ceses,
 Acumúlanse en tu daño
 Hambre, y sed, y desengaño;
 Todas las miserias, todo
 Lo que afligió de algún modo
 Al hombre de hoy y al de antaño.

Espejo de paladines,
 Airado el hierro levantas
 Para rendir á tus plantas
 Felones y malandrines.
 Jamás propósitos ruines
 En tu pecho hicieron nido;
 Y aunque cien veces herido
 Rodaste, de fuerzas falto;
 Nunca yo te vi más alto
 Que cuando te vi caído.

Buscar una noble idea
 Y dársela al pensamiento
 Y al corazón por sustento
 ¿Quién mejor su vida emplea?
 ¡Desdichado el que no crea
 En virtud ni en heroísmo!
 Su seso el escepticismo
 Quizás no turbe ni embote;
 Pero sentirá otro azote....
 El desprecio de sí mismo.

Génio que el mundo no olvida
 En tí encarnó y un villano,
 Con el ideal humano
 La realidad de la vida.
 A la tierra siempre asida,
 Esta alzar no puede el vuelo;
 Aquel, con mas puro anhelo,
 Victoria mayor espera;
 Bien lo sabes tú.... quisiera
 Hacer de la tierra un cielo.

— 8 —

Estraños locos se han visto;
 ¡Locos! así los llamaban
 Porque un ideal amaban....
 Como Sócrates y Cristo.
 Con el espíritu asisto
 A una edad tras otra edad;
 Y esos locos, en verdad
 Dignos de perpétua gloria,
 Son el alma de la historia
 Y honor de la humanidad.

Uno, cruza el mar a leve
 Y nuestro globo completa;
 Otro, el rayo en pos sujeta,
 O guerra á los aires mueve.
 Quién, á descifrar se atreve,
 Mirándolo de hito en hito,
 Lo que hay en el cielo escrito;
 Quién, oasis da al desierto
 Y una voz mas al concierto
 Que se eleva al infinito.

Como tú, mónstruos un dia
 Acometió su arrogancia;
 La esclavitud, la ignorancia,
 El error, la tiranía,
 Cada uno de ellos tenia,
 Como tú, su Dulcinea;
 Ya te lo dije; su idea;
 Y los maltratan, por eso,
 Verdugos de carne y hueso,
 Gigantes de vil ralea.

Mas tambien los que á opresores
 Siempre fueron importunos;
 Poetas, sábios, tribunos,
 Filósofos, inventores,
 Ayer como malhechores,
 Ya en cruz infame clavados,
 Ya en prisiones sepultados,
 Su desagravio verán
 En el culto que hoy les dan
 Los pueblos civilizados.

— 9 —

¡Oh soñador sin segundo!
 Tu historia otra vez comienzo,
 El mas portentoso lienzo
 Que de sí contempla el mundo.
 A su sentido profundo
 Arte se asocia divino;
 A lo grande, lo mezquino,
 A lo vulgar, lo que asombra;
 Llanto y gozo, luz y sombra,
 En contraste peregrino.

—
 ¿Quién la escribió?... he de callarlo...
 No espere que lo declare;
 Sufra quien lo preguntare
 La vergüenza de ignorarlo:
 Conocerlo, es admirarlo:
 Fue pobre y fue caballero;
 Si en desdichas el primero,
 Por su génio, de una talla
 Que solo rivales halla
 En Shakspeare, (1) Dante y Homero.

—
 Principio, pues, á leer;
 Ya sé que no han de faltar
 Entuertos que enderezar,
 Agravios que desfacer.
 Mas si locura ha de ser
 Ante la humana cordura,
 Ir de una en otra aventura
 El bien buscando en la tierra,
 ¡Guerra á la cordura, guerra,
 Y bendita la locura!

(1) Léase: Sékspir.

VENTURA RUIZ AGUILERA.

Á CERVANTES.

SONETO.

Las **locuras escritas** de su hijo el manco, han de resonar en todos los ángulos de la tierra.

HARTZENBUSCH.—**La locura contagiosa.** — Anécdota del siglo XVII.

Dejad Ondinas la Castalia fuente
Fabricada de nácares preciosos;
Del seno de los mares procelosos
Salid Nereydas las del alba frente;

Verted la espuma del licor hirviente,
Musas que holgais en sitios deleitosos,
Y de los bosques plácidos y umbrosos
Surgid ¡oh! Ninfas, en falange ardiente.

Cuantos númenes sois en Helicon
Cogiendo en las Hespérides, fragantes
Flores, y frutos que el amor sazona,

Vuestros lares dejad, venid, y amantes
Poned sobre el Quijote la corona
Que de Apolo en la sien puso Cervantes.

SALVADOR VERA DE LEON.

Á CERVANTES.

¡Miguel , Miguel ! Yo no sé
 Por donde empezar siquiera
 Lo que decirte quisiera
 Y á solas de ti pensé.
 Tanto y tante te admiré;
 Te encuentro tan eminente,
 Que hoy ante ti , reverente,
 Tiemblo de hablar ó escribir.
 ¿Quién soy yo , para añadir
 Ni un solo lauro á tu frente?

Niño aun , tu sinigual
 Romance con su embeleso
 Me hizo perder mas de un beso
 Del cariño maternal:
 Jóven , si en hora fatal
 Llegué á sentir la amargura,
 Mil veces con su lectura
 Secóse el llanto en mis ojos;
 Yo sé bien cuántos enojos,
 Cuantos el Quijote cura!

Hombre ya , y en esta guerra
 Del vivir harto apenado,
 Tengo tu libro á mi lado
 Y es mi consuelo en la tierra.
 Paréceme que él encierra
 Una parte de mi ser,
 Y en tu hidalgo llego á ver
 Siempre de mis cosas algo:
 ¿Quién no está , como ese hidalgo,
 Condenado á padecer...?

¿Quién no forjó, de la vida
 Tras la caricia primera,
 La encantadora quimera
 De alguna ilusion querida?
 ¿Quién, con mirada encendida
 Y el corazon palpitante,
 De flores no vió delante
 Alfombrado su camino?
 ¿Quién, soñando en su destino,
 No le imaginó brillante?

Mas ¡ay! al tocar despues
 La realidad enojosa,
 ¿Quién, si la viola y la rosa
 Vió ajarse bajo sus pies;
 Quién, si en oscuro entremés
 Ve su existencia trocada
 Y por la suerte burlada
 Su noble ambicion de gloria....
 No lee en sí mismo la historia
 De aquel infeliz *Quijada*?

¡Siempre el espíritu, fuerte,
 Agctado en su heroismo
 Por el grosero cinismo
 De la burladora suerte!
 ¡Siempre la materia inerte
 Cubriendo, cual dura losa,
 La aspiracion generosa
 Que nos lleva á lo ideal!
 ¡Juntos siempre el bien y el mal,
 La poesia y la prosa!...

Si grandezas sueña el alma,
 Miserias va tropezando:
 Si va ilusiones matando,
 Adios la dicha y la calma!
 Aspira á ganar la palma
 Quizá en generoso oficio,
 Y en pago del buen servicio
 Postrada en el suelo yace....
 ¡La ingratitud siempre nace
 Do se siembra el beneficio!...

— 13 —

Eso en la vida aprendí;
 Eso tu libro me enseña,
 Y aun eso en tu faz risueña
 Con honda amargura ví.
 —Pero ¿cómo, siendo así,
 Cómo, padeciendo tanto,
 Pudiste ocultar tu llanto
 Tras una sonrisa eterna,
 Y cómo la hiel interna
 Disfrazar con tal encanto?

¿Por qué, en vez de sonreír,
 Tu cólera no revienta?
 ¿Por qué, en diatriba sangrienta
 Obligándola á salir,
 No vas con ella á escupir
 El rostro de quien te ofende,
 El del traidor que te vende
 Y aun el de esa turba nécia
 Que, si pobre te desprecia,
 Genio sin par no te entiende?

¡Ah Miguel, Miguel! Razon
 Es admirarte sin tino:
 ¿Qué hay en ti de más divino?
 ¿Tu ingenio ó tu corazón?
 Si absorto de admiración
 Vi tu libro sin segundo,
 En dulce gozo me inundo,
 Si tus hechos considero:
 Hombre y escritor te quiero....
 Como pocos en el mundo!

M. VELASCO Y SANTOS.

Valencia 14 de Abril de 1872.

Á MIGUEL DE CERVANTES.

SONETO.

Indigno precio de su eterna lira,
En llanto baña Homero el pan escaso;
Gime en estrecho calabozo Tasso,
Y lejos de su hogar Dante suspira.

Camoens en lecho abandonado espira,
Y en su risueña aurora Garcilaso:
Algo tiene de Gólgota el Parnaso;
Algo la gloria de abrasada pira.

Tú lo sabes, Cervantes, y rehusas,
Para tu frente, que el dolor no abate,
Del mirto del placer los ramos tiernos,

Y á la desgracia, hermana de las musas,
Los lauros pides que ambiciona el vate
Y amargos crecen por vivir eternos.

TEODORO LLORENTE.

SOBRE LA TUMBA DE CERVANTES.

¡Una flor y una lágrima !...

En un surco del camino
Hallé una flor olvidada,
La siempreviva dorada,
Que nos dejó el peregrino
Al terminar su jornada.

La aurora no dió rocío
A esa flor de gran primor,
Ni la marchitó el estío,
Ni la arrancó el desvarío
De un loco y primer amor.

Al mirarla, nunca altiva
La encontré cual otras flores,
Ni fue cual la sensitiva
Que, al tacto pierde primores
Y sus hojas cierra, esquiva.

Del valle linda pastora,
Lise, en su pecho ostentaba
Esa flor que el sol colora
Y llorando la besaba;
¡Mi alma, cual ella él la adora!

Perdió su madre al nacer
 ¡ Pobre Lise ! y compañera
 De su triste orfandad , era
 Sin nunca languidecer,
 Sin que su color perdiera.

Siempre viva, el pensamiento
 Es imágen de esa flor,
 Emblema del sentimiento;
 Te la envío al firmamento
 Entre gasas de dolor.

El recuerdo puro y santo,
 Que mi entusiasmo pregoná,
 Manco ilustre de Lepanto,
 Dá esa flor á tu corona
 Regada con tierno llanto.

LUISA DURAN DE LEON.

Valencia 10 Abril 1872.

AL INMORTAL AUTOR DE D. QUIJOTE.

Su nombre vivirá imperecedero.

SONETO.

Yo soñé que de Apolo rubicundo
Me elevé ; Ilustre manco ! á la morada,
Y que allí , con la frente coronada,
Ví los génius brillar de todo el mundo.

Absorta al verlos mi ánima , en profundo
Silencio , contempló como asombrada,
Que era, girando en su órbita argentada,
Cada génio de luz astro fecundo.

Mas uno entre estos soles rutilantes
Ví que era el astro-rey, de Garcilaso
Dando lumbre á la patria ; Oh gran Cervantes !

Y ese sol eras tú , sol sin ocaso,
Que derrama sin fin rayos brillantes,
Desde la escelsa cumbre del Parnaso.

CONSTANTINO LLOMBART.

* * * *

Nada importa el vivir como mendigo
por morir como Píndaro y Homero.

Zorrilla.

Espiró el pobre inválido
Con la miseria en lidia;
Mordido de la envidia
Cayó su cuerpo exánime
Como un cadáver mas;
Y, por dejar atónito
Al mundo venidero,
Le instituyó heredero
De un tesoro riquísimo,
En un libro inmortal.

Murió: tras su sarcófago
Brilló el sol de su gloria,
La mano de la historia
En sus brillantes páginas
Su efígie dibujó;
Y al que pobre é incógnito
Viviera oscuramente,
La época siguiente
Vió rico, vió magnífico,
Como esplendente sol.

Con sueño eterno duérmese
La oscura muchedumbre,
Cuando muere la lumbre
De sus vitales lámparas
Que pobre, débil es;
Mas de él el génio, súbito
Cuando en la tumba yace,
Como el Fénix renace,
Para él la vida es tránsito,
Y morir es nacer.

— 19 —

Nacer en una admósfera
 Serena eternamente,
 Vivir constantemente
 En ámbito sin límites,
 En tiempo sin edad;
 Ceñirse en frente olímpica
 Espléndida diadema,
 Que es la espresion suprema,
 Que es el eterno símbolo
 De la vida inmortal.

Los pigmeos raquíticos
 Pretenden ser gigantes,
 Y distan de Cervantes
 Lo que el inmenso Occéano
 Del arroyo rúin:
 Anular quiere el mérito
 Gente niveladora,
 Igualdad destructora
 Escribiendo en el lábaro
 Que la guia á la lid.

Ciega, envidiosa y trémula
 La turba de pigmeos
 Corre tras sus deseos
 Con el afan quimérico
 De verlos realizar;
 Al oír gritos bárbaros
 Aplauda la ignorancia,
 Creyendo con jactancia
 En el sistema utópico
 Que acariciando está.

Esa igualdad sin término
 A que la turba aspira,
 Esa dulce mentira
 Que arrulla en vanos éxtasis
 Al ignorante audáz;
 Es un sueño fantástico
 Que la verdad deshace;
 Desde que el hombre nace,
 Ni en vida, ni en el féretro
 Encuentra la igualdad.

— 20 —

Jamás cien mil estúpidos
 Valdrán como un Cervantes,
 Jamás habrá rasantes
 Para el humano género
 Medir por un nivel;
 Jamás á la pirámide,
 Que yergue la cabeza,
 Igualará en grandeza
 De arena el grano mísero,
 Que huellan nuestros pies.

Siempre su luz insólita
 Darán en la existencia
 La *virtud* y la *ciencia*,
 Esas dos aristócratas
 Que ennobleciera Dios;
 Ellas serán obstáculo
 A la igualdad injusta,
 Y, luchando en la justa
 Por su causa legítima,
 Vencerán ellas dos.

Las dos á un tiempo émulas,
 Fueron fieles amantes
 Del inmortal Cervantes,
 Y secaron las lágrimas
 Que lloró el infeliz;
 Y de su vida lúgubre
 Hicieron un ejemplo,
 Y alzándole en un templo,
 Le colocó cual ídolo
 En él, el porvenir.

Y el mundo entero otórgale
 La mirra de su culto,
 Y el sábio y el estulto
 Hablan del manco célebre,
 Que es génio popular;
 Juzgado en fallo último
 Está por juez severo,
 Por el juez justiciero
 Que acata el mundo unánime,
 Por la posteridad.

JACINTO LABAILA.

LA GRANDEZA DEL SABER.

ODA,

escrita para conmemorar el aniversario de la muerte
del Príncipe de los Ingénios

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

Tuve, tengo y tendré los pensamientos,
Merced al cielo que á tal bien me inclina,
De toda adulacion, libres y exentos.

Cervantes.

Nunca en mis lábios desmayó el aliento;
Siempre mi canto resonó valiente,
Que nunca la mentira
Vino cobarde á emponzoñar mi acento,
Ni se dobló mi frente
Bajo el infame dolo que respira,
El que no más se inspira,
Al entonar sus frívolos cantares
En la lisonja vil; mi rudo canto
Solo incienso ha quemado en los altares
Dó tiene la verdad su templo santo.

Y nada me arredró: libre de encono
Y de todo interés desposeido,
Con la verdad por guia,
Hasta las gradas del augusto trono
Altivo, decidido,
Sin que temblára un punto la voz mia
Osado llegué un dia
Y mi canto elevé; mas la grandeza
De aquel recinto y su esplendente brillo,
Con respeto miré, más sin bajeza,
Que yo solo ante Dios callo y me humillo.

Por eso nunca hasta su escelsa altura
 Osó mi canto remontar el vuelo;
 Siempre temió mi lábio
 Que fuera pobre y pálida y oscura
 La canción que mi anhelo
 Osára dirigir al solo sábio:
 Siempre juzgué un agravio
 Que acometiera empresa tal mi brio
 No siendo digno de grandeza tanta;
 Y ántes que profanar su nombre, impío,
 Supe mi voz ahogar en la garganta.

Y cómo no, Señor, sinó le es dable
 A humana lengua relatar tu gloria,
 Y en vano intentaría
 La pequeñez del bardo miserable
 Tu origen y tu historia
 Querer cantar en tosca poesía,
 Si un bosquejo sería,
 Aun su canto mas rico y mas sonoro,
 Comparado en valer y en formas bellas,
 A aquel que en tu loor alzan á coro
 El mar, el sol, la luna y las estrellas.

Esas sublimes obras de tu mano
 Que la tierra y los cielos abrillantan;
 Con voz mas elocuente,
 Mucho mejor que el pensamiento humano
 Tu gloria sin par cantan,
 Dando de tu poder omnipotente
 Una prueba patente;
 Ellas le dicen claro á aquel que duda
 Lo engañoso y lo falso de su idea:
 Ellas hacen que á Tí por fin acuda
 Y en tus obras, Señor, te admire y crea.

Yo enmudezco ante Tí porque te admiro;
 Como admiro al que siente en sí la llama
 Que de tí desprendida,
 Del cielo baja en ondulante giro
 Y con su luz inflama
 La mente del mortal que en esta vida,
 Tu voluntad cumplida

Le concedió del génio la diadema;
 Bien el mayor que cabe á criatura;
 Que el saber en el mundo es el emblema
 Que al hombre ensalza más hasta tu altura.

Despues que á tí, Señor, mi canto osado
 Ante él no mas se humilla; que en él veo
 De tu poder divino
 El don mas duradero y apreciado;
 Él supera al deseo
 De todo cuanto existe; y su camino,
 Sin temor al destino,
 Siguiendo por el mundo vá impasible
 Sin que le arredre suerte inoportuna;
 Que el tesoro del génio no es posible
 Lo abata nunca la faláz fortuna.

¿Quién, ; oh saber! á resistirte alcanza?
 ¿Quién mas que tú blasonará de fuerte?
 Tú solo inespugnable
 Desafías altivo la mudanza
 De la inconstante suerte,
 Que el bien de que disfrutas inmutable,
 Seguro, inquebrantable
 Como las leyes que los astros rigen,
 No perece jamás; que grande, bello,
 En la mente de Dios toma su origen
 Y es de su génio sin igual destello.

Y ese destello misterioso, santo,
 Fue el que alumbró la esclarecida mente
 Del pensador profundo,
 Del invicto lisiado de Lepanto;
 Del escritor valiente
 Que escribir supo un libro sin segundo
 Para gloria del mundo;
 Del sufrido en Argel, del animoso,
 De andantes caballeros crudo azote;
 Del que por siempre sublimó el Toboso;
 Del autor inmortal de Don Quijote.

; Cervantes! si la suerte veleidosa
 Desde el nacer mostróte sus rigores

Y hambre y frio sufriste,
De tu saber la llama esplendorosa
Aun lanza sus fulgores,
Que si tu cuerpo no , tu génio existe;
Y el libro que escribiste
En sus divinas páginas encierra
Del saber la potente carcajada,
Lanzada á las grandezas de la tierra
Que ante su gloria son , mentira , nada.

Todo en el mundo para siempre muere;
Solo del génio la grandeza vive
Mas allá de la tumba,
Que la vida al dejar que aquí sufriere
A otra vida revive
Dó solo el aura de la gloria zumba;
Y por doquier retumba
La fama de su nombre; como hoy suena
A través de los siglos fuertemente
Ese nombre inmortal que el orbe llena
Y al mundo asombrará de gente en gente.

Y cuando llegue el anunciado dia
En que termine el mundo su carrera,
El nombre de Cervantes,
Que en medio de la inmensa gritería
Que aturdirá la esfera,
Aun se oirá , como se oyera antes,
Entre nubes flotantes
Al cielo ascenderá , y en la morada
Do del mundo no mas quede memoria,
Lo escribirá el Señor en la portada
Del espléndido alcázar de su gloria.

ENRIQUE ESCRIG GONZALEZ.

Valencia 12 de Abril de 1872.

Á CERVANTES.

EL REPOSO.—Quién por mi reino descarriado va.

LA FAMA.—La fama soy, que de la tierra vengo.

Zorrilla.

Como la palma tranquila
Que dá su ramaje al viento,
Como el águila, que apila
En su brillante pupila
Las luces del firmamento;

Así del suelo te alzaste:
Un revés y otro revés
En tu carrera encontraste,
Mas de la envidia, aplastaste
La cabeza, con tus pies.

¡Cervantes! ¡Nombre inmortal,
Gloria del pueblo español!
Tu figura colosal
Tiene el sol por pedestal,
Y por corona otro sol.

Hijo del genio, luchar
Fue tu ley para vivir;
Fuiste grande, á no dudar,
Te pudo el viento azotar,
Mas no te pudo abatir.

— 26 —

Fortuna , desde la cuna,
Te declaró guerra airada,
¡Y por Dios que fue importuna!
Tú venciste á la fortuna
Con la pluma y con la espada.

—
Une á tu cifra la historia
Dos nombres , que son su encanto,
Doble aureola de gloria
Que circuye tu memoria:
El Don Quijote y *Lepanto*.

—
Con la sátira ingeniosa
De tu rica fantasía,
Tornaste el Quijote en losa;
Bajo tu libro reposa
La andante caballería.

—
Tus pensamientos brotaron
En una estrecha prision,
Vuelo desde allí tomaron,
Y al universo llenaron
De perpétua admiracion.

—
Puesta una pluma en tu mano,
Te hizo la gloria alcanzar,
Y con desdén soberano,
Por otro laurel lozano
Echaste otra mano al mar.

—
Y aunque tu ingrata nacion
Fue la causa de tus penas,
Por ella tu corazon
Derramó la inspiracion,
Y la sangre de sus venas.

—
Vencer supiste al destino,
Y bien tomaste revancha
Arrojando en tu camino
Al paladin peregrino
Don Quijote de la Mancha.

-- 27 --

El tu nombre llevará,
Y con asombro profundo
El mundo te aplaudirá,
Porque tu libro será
Una página del mundo.

Los siglos que van pasando,
Se van en la nada hundiendo;
Tu nombre sigue brillando,
De día en día creciendo,
La luz del sol eclipsando.

Sobre los cielos brillantes,
Ha escrito el Señor tu nombre
Con los astros centelleantes,
¡Gloria al genio, gloria al hombre,
Gloria á Miguel de Cervantes!

ANTONINO CHOCOMELI CODINA.

Á MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

La del alba seria...

Amigo mio: estrañarás acaso
Que desde esta nacion de genio vivo
Te dirija esta epistola un payaso.

Mas como has de saber lo positivo,
Y la vida de hoy creo que ignoras
Con mi pluma de hiel, esta te escribo.

Desde el alta region donde tú moras
Las cosas que se ven son tan distintas
Que parecen ocasos las auroras.

Sabrás que por aquí todo son tintas
Cuyos colores muestran como dote
Los españoles en variadas cintas.

Falta en esta nacion otro Quijote
Que con fácil donaire y travesura
Corte alguna costumbre del cogote.

En tus tiempos, amigo, la locura
Consistia en guardar á las doncellas
Porque apreciabais mucho la hermosura.

Hoy, amigo Miguel, se guardan ellas,
Y no hay aquello de sacar la espada
Y de la hoja despedir centellas.

Acabóse la dulce y razonada
Entrevista de amor en que Cupido
Cabe la reja de la niña amada

Tras de tanto esperar quedó dormido;
Hoy en casos de amor no hay quien se duerma
Y sabe aquel que va, que otro ha venido.

Esto, viéndolo bien es una merma
Para el yugo feliz del matrimonio
Que de tanto quebrar, creo que enferma.

Hoy no iría el Quijote hecho un bolonio
Con Rocinante, el que asombró á la tierra,
Batallando feroz como un demonio.

No andaría brincando por la sierra;
Y por miedo al pudor, no iría en cueros
Ni travaría con los cueros guerra.

No pondría en su yelmo aquellos sueros
Preciado signo de temprana gloria,
Baño feliz de andantes caballeros.

¡Ayer! ¡esto fue ayer! grata memoria;
Hoy iría el Quijote hecho un sorbete
Con mas citas testuales que una historia.

Iría por la calle hecho un pebete,
Llevaría levita de buen paño
Y un sombrero formando cubilete.

Cubriría su cara el desengaño,
Gastaría corbata y bastoncillo
Y botas de montar de gran tacaño.

Tomaría al asalto algun castillo
Y la dueña por nombre Doña Sancha
Se pondría la espuela en el tobillo.

Guiaría su potro hácia la Mancha
Y en vez de desfacer tuertos y agravios
Otros haría por tomar revancha.

Llevaría la miel siempre en los lábios
Para evitar los lances indigestos,
El ejemplo siguiendo de otros sábios.

Verías al Quijote haciendo gestos
E ingenioso fundar alguna banca
Con otros personajes manifiestos.

Y unos y otros dejar sin una blanca
Al mísero mortal que dió el dinero,
Mandándole á estudiar á Salamanca.

Hoy, Miguel, todo el mundo es caballero
Y el que no tiene don tiene dos cruces
Ganadas en Pekin por lo que infiero.

Con este siglo de oro y de las luces
Hay muchas obras... ¡el Señor me asista!
Escritas con plumones de avestruces.

Hay aquello de hacer ciega la vista
Y en los lances de honor llenos de fiebre
Por padrino buscar un buen fondista.

Estos les suelen dar gato por liebre
O algunos callos de ternera asada,
Cansada de ser vaca en el pesebre.

Hoy, la señora de la Puerta Ahumada
Es de igual condicion que la fregona,
Que se llama tambien Doña Empinada.

Hoy todo el mundo la virtud pregona
Y la virtud es sorda y no responde
Ni aun al halago del que mas la abona.

Aquel que veis allí quiere ser conde
Y serenatas dando quiebra lanzas
Por la noble condesa de Helizonde.

Aun abundan los rucios y los Panzas
Y me parece á mí que esta cosecha
Promete muy risueñas esperanzas.

El rucio corre aun como una flecha,
Sancho tras del humor que dá la bota
Un gobierno de ínsulas acecha.

Este acecho al turrón nunca se agota
Y vive tan compacto á este elemento
Que si muere una vez otra vez brota.

¿Qué le importa á un pancista un manteamiento
Si su deseo apetecido alcanza
Y logra ver de cerca el firmamento?

Don Quijote le dijo á Sancho Panza
Que arzobispo seria en la victoria
O caballero de rodela y lanza.

De estos se han visto muchos en la historia
Y aun los coronan con laurel y flores,
Como hijos de la fama y de la gloria.

Temo nombrar para algo á los amores
Pues alguien hay que diz, si te propasas,
Que atacas el rubor de los rubores.

Aquí, las Dulcineas van escasas
Y son todo en conjunto maravillas
De colores, de luces y de gasas.

Gastan Paño de Venus por mejillas,
Aumentan el volúmen de sus pomas
Y se hacen de algodón las pantorrillas.

De blanquete se ponen cual palomas,
Y son para el mortal tarros de mieles
Aun las que tienen las narices romas.

En hablando de amor, son todas fieles
Y una vez hinmeneo ha hecho la fiesta,
Salvo alguna escepcion, nos son infieles.

Aquí, caro Miguel, por lo que cuesta,
La mujer es levita de gran lujo
Que aprovecha no mas para una puesta.

Todo es gastar de lo que el hombre trujo,
Y es como un áspid fiero que se enrosca
Y nos deja chupados como orujo.

El Quijote infeliz que está sin mosca
Para dar de comer á estas arañas
Puede ya con la muerte hacer la rosca.

Mas concluyo Miguel, que aquestas mañas
Si fuera á relatar, no acabaria
Ni el Padre Historiador de las Españas.

Voy hablarte por fin de poesía
Que es lo mismo que hablar de oro y de plata
Pues siempre rica fue la fantasía.

Sabrás que esta nacion, un tiempo ingrata
A tu ingenio inmortal y amarga suerte,
Hoy por honrarte, con afan se mata.

Y hoy que en mármol estás duro é inerte,
Te rodea con gozo el pueblo Hispano
Ya que no te rodeó cuando tu muerte.

Adios caro Miguel, dame la mano
Y no pensemos mas en este mundo
Que es además de ruin pobre y villano.

Yo en tus recuerdos mis delicias fundo,
Aquí todo el placer son ilusiones,
Y los hombres del siglo sin segundo
Malandrines, bellacos y follones.

VICTOR IRANZO Y SIMON.

EN EL ANIVERSARIO DE CERVANTES.

* * *

Nacido en plebeya cuna
 En lucha constante y fiera
 Trascurrió su vida entera
 Con la rebelde Fortuna.
 Las desgracias una á una
 Pidiéronle eterno llanto,
 Pero supo vencer tanto
 Infortunio, con un mote:
 —«Contra el olvido el Quijote,»
 — «Contra el deshonor *Lepanto*.»

¡ *Lepanto* !... fecha de gloria
 Que une al de España su nombre.
 ¡ El Quijote... ! obra de un hombre
 Que une España á su memoria.
 Dualidad que de la Historia
 Hará que vivan constantes
 En las páginas brillantes,
 A través de tiempo y saña,
 Juntos el nombre de España
 Y el de Miguel de Cervantes.

Vosotros, que al entusiasmo
 Abris los hidalgos pechos,
 ¡ Honrad al que con sus hechos
 Produjo en el orbe pasmo!
 ¡ Gloria al que con un sarcasmo,
 Que de siglo en siglo zumba,
 Viejas fábulas derrumba!
 ¡ Gloria á quien el mundo aclama,
 Siendo tan grande su fama
 Como ignorada su tumba !...

AURELIO QUEROL.

Valencia, Abril 1872.

Á CERVANTES.

SONETO.

Buscaba con afan la musa hispana
Nuevo brillo á su gloria refulgente,
Cuando un soldado de inspirada frente
Dió su nombre á la fabla castellana.

El acero y la pluma en lid temprana
Esgrimiendo con genio prepotente,
Dos blasones ganó que á su alma ardiente
Serán siempre aureola soberana.

Si en Lepanto le roba la victoria
Una mano, del moro rudo azote,
Con la diestra en el templo de la gloria

Escribe de su timbre el claro mote,
A los siglos legando por memoria
La locura inmortal de Don Quijote.

CRISTOBAL PASCUAL Y GENIS.

Á MIGUEL DE CERVANTES.

Para tan grande suje—
 Es muy pequeño mi nú—
 Por eso mi humilde plu—
 Escribe tan solo á me—
 Y si al cabo no mere—
 Absolucion mi peca—
 Al menos habré alcanza—
 Hacer menor mi deli—
 Que culpa á medias cumpli—
 Está medio perdona—

En la tumba en donde mo—
 Alza , Miguel, la cabe—
 Mira al siglo diez y nue—
 Rendirte un tributo aho—
 La justisia bienhecho—
 Domina tarde ó tempr—
 Como sol que en la maña—
 Eclipsa sombría nu—
 Pero al fin rasga la bru—
 Y brilla ardiente en su oca—

Crüel fue el mundo conti—
 Cual lo es siempre con el ge—
 Que superior á él se ele—
 A esferas desconoci—
 Comprendiendo de tu si—
 El vacio sin mesu—
 Quisiste sin otra ayu—
 Llenarlo de eterna fa—
 Y te bastó para el ca—
 El soplo del nombre tu—

— 35 —

Mas si al retratar con glo—
 Tu edad de oropel henchi—
 Te dió por premio la envi—
 Cosecha de amargas ho—
 No creas que las pasio—
 De nuestra edad tan dora—
 Han aflojado la ma—
 En tres siglos de tortu—
 Porque, Miguel, siempre es u—
 La condicion triste huma—

Variando nombres y co—
 Hemos llegado á un estre—
 En que el rico es siempre un hé—
 Y el pobre tan solo po—
 El vicio ciñe coro—
 La virtud vive entre espi—
 La ciencia penando vi—
 Y el oro todo lo alla—
 El mismo género huma—
 Con diferentes vesti—

Hay andantes caballe—
 Que van á sus aventu—
 Y tras ellos marchan mu—
 Inocentes escude—
 Hay grandes que son peque—
 Y escritores con ponzo—
 Hay clérigos roedo—
 Amores de ciento en li—
 Y rucios que van alti—
 A.... donde van sus seño—

Pero son otros los tra—
 Que cubren nuestras mise—
 Y aunque á la voz de progre—
 El mundo se ha trasforma—
 En cámbio diversos ma—
 La Sociedad sufre, y gi—
 Y busca soñado ali—
 Al afan que la importu—
 Revolviéndose en la du—
 De su futuro desti—

— 36 —

Mas ¡ay! entre las cade—
 De tan inmensos dolo—
 La juventud genero—
 Que al llanto vive aun age—
 Hoy lanza con voz sere—
 Un canto de noble orgu—
 En honra del nombre tu—
 Que al orbe entero avasa....—
 Es el grito no leja—
 Del porvenir, que se escu—

Es cual de esperanza el e—
 En las horas intranqui—
 La juventud que se incli—
 Ante tu gloria pere—
 Es Miguel la lisonje—
 Idea de un bien ansia—
 Es la virtud que maña—
 Dará al mundo que se agi—
 La redentora medi—
 De la justicia anhela—

Juventud, yo te salu—
 Por tu fe y aspiracio—
 Y al tuyo mi acento po—
 Uno en tan noble tribu—
 Pues das de virtudes fru—
 Honrando del pátrio ingé—
 La gloria imperecede—
 Que guarda orgullosa Espa—
 En el sepulcro ignora—
 De Cervantes de Saave—

JAIME PEYRÓ DAUDER.

AL GÉNI-REY DE LAS LETRAS

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA,

EN SU ANIVERSARIO.

Con letras de oro y diamantes,
 Grabó Miguel de Cervantes,
 De España en el regio manto,
 Sus dos glorias mas brillantes,
 Su **Don Quijote** y *Lepanto*.

Y si en éste, el pueblo ibéro
 Venció temido guerrero,
 Que era de España el azote;
 Mas que un pueblo, el mundo entero
 Venció España en **Don Quijote**.

Sublime artista, á tu inmortal memoria,
 Divina inspiracion brilla en mi frente,
 Y anhelando á tu gloria unir mi gloria,
 Tu nombre aclama, mi entusiasmo ardiente.

Pues, cuando evoco, de la patria amada
 El de sus glorias, sin igual tesoro;
 La historia de tus hechos, engarzada
 Miro lucir, en su corona de oro.

Que en el rico jardin de sus laureles,
 Si hay gloria, que por grande al mundo asombre,
 De tu acero ó tu pluma, los cinceles
 La esculpieron en mármol con tu nombre.

Cuando el empuje de la Media Luna,
 No resisten, cobardes, las naciones;
 Y protege, voluble, la fortuna,
 Del nuevo Atila turco los pendones;

Cuando Europa, hasta entonces altanera,
 Su orgullo abate, y su fiereza doma,
 Y va á entregar humilde su bandera,
 A los bárbaros hijos de Mahoma;

Cuando en esta invasion, va á ser hollado
 El templo del saber, por los infieles;
 Y á ser entre las ondas arrastrado,
 El árbol de la cruz, por sus bajeles;

Cuando todo son lágrimas y duelo,
 Cuando cubre de Europa la matrona,
 De incierto porvenir el denso velo,
 Y á marchitarse empieza su corona,...

El Leon Español se alza iracundo,
 Pues lucha y muere, pero no se abate;
 Y con la fe que le llevó á otro mundo,
 Apresta sus galeras al combate;

Y siente, un día, dentro de sus venas,
 La sangre ardér del Cid y de Pelayo;
 Y rompe, un día, airado las cadenas
 Que á Europa postran, en fatal desmayo;

Y al enjugar de su matrona el llanto,
 La historia escribe en las movibles olas,
 Enlazando tu nombre al de Lepanto,
 Las dos mayores glorias españolas.

Que si al calor de tu valor guerrero,
 Fuiste á Lepanto á defender á España,
 Y al fiero empuje de enemigo acero,
 Perdiste un brazo, en sin igual hazaña....

Uno que te quedó, bastó en un día,
 Para que desde lóbregas prisiones,
 Alzaras á la noble patria mia,
 Sobre el nivel de todas las naciones.

Volviste á España y al cruzar los mares,
 Tu suerte se interpuso en tu camino,
 Y antes de ver tus adorados lares,
 A estrañas playas te arrojó el destino;

Y herido, y manco, y triste y sin consuelo
 En alas de tu negra desventura
 Fuiste á apurar en Africano suelo
 El doloroso cáliz de amargura.

Mas nunca el génio , que en tu noble frente,
La luz irradia de su sol brillante,
Se eclipsa ante el destino , que inclemente,
Ofrece abismos á tu paso errante;

Y haces flores brotar , de los abrojos,
Y vence á tu destino tu ardimiento,
Pues no hay muros , cadenas , ni cerrojos,
Que no pueda romper el *Pensamiento*.

Y aun fuiste á Portugal , casi mendigo,
Satisfecho el valor de tu rescate,
Y aun tu antigua bandera te dió abrigo,
En el fragor terrible del combate;

Que siempre en alas de tu ardor guerrero,
Vibró en el aire tu robusta mano,
Y allá brillaba tu fulgente acero,
Do tremolaba el pabellon hispano.

Mas llega un dia en que tu brazo cede....
En que el acero matador le abrumba
Porque su peso resistir no puede....
Y cambias el acero por la pluma.

Al empuje de nuevos sentimientos
Tu corazon dentro del pecho estalla....
Viertes en vez de sangre.... pensamientos,
Es la ciencia tu campo de batalla,

La corona del sábio , tus laureles,
El lema de tu escudo , *Pax in terra*,
Pertrechos de campaña , tus papeles,
Y la imprenta , tu máquina de guerra.

Y como al despertar de la mañana ,
Rompe el capullo la fragante rosa,
Así en tu corazon , se abrió lozana
Del jardin del amor la flor preciosa.

Y cuando en pos de una ilusion querida ,
Te lanzas del amor á la pelea,
En galas rica , y en pasion sentida,
Escribes con el alma *Galatea*.

Estensos horizontes vislumbrando
 Tu génio audáz con atencion profunda
 Destellos de su brillo va dejando
 Cuando el *Pérsiles* traza y *Segismunda*.

Y en alas de tu ardiente fantasía,
 Por nuevos mundos incansable vuelas,
 Y viertes á torrentes, poesía,
 En tu *Adjunta al Parnaso* y tus *Novelas*.

Y más y más por el espacio subes,
 Y sin cesar en tu gigante vuelo,
 Ves á tus pies, las nacaradas nubes,
 Y casi llegas con tu mano al cielo.

Y Dios tocando en tu abrasada frente
 Con su dedo inmortal, hace que brote
 De los íntimos senos de tu mente,
 El gigantesco, el colosal *Quijote*.

Y el arte antiguo, al contemplar lo bello
 Del nuevo mundo, que tu génio crea;
 Brilla, pero con pálido destello,
 Quiere luchar, pero le falta idea.

Y cae vencido, y se revuelve airado
 Contra el coloso, que le acosa y hiere
 Hasta que pronto de luchar cansado
 Tiembla.... se agita.... y se retuerce.... y muere.

Porque es tu libro, arroyo cristalino,
 Que entre sus ondas de bruñida plata,
 Marcados por tu génio peregrino,
 Todos los vicios de una edad retrata.

Es Panteon, cuya pesada losa,
 Sepultó á los andantes caballeros;
 Fria tumba de un siglo que reposa,
 De fantásticas lides y guerreros.

Es un jardin de purpurinas flores
 Rico en verdor, perfumes y bellezas;
 Alcázar que atestigua los mejores
 Dias de nuestras glorias y grandezas;

Es Pirámide esbelta de granito,
Que lucha con los siglos arrogante;
Es sol que irradia luz al infinito,
Al resplandor de tu pensar gigante.

Obra inmortal, que si el cincel grabara
No bastaran de Fidias los cinceles,
Ni en versos un Homero la cantara,
Ni la pintara en lienzos un Apeles;

Obra inmortal, que á desear mas gloria
Necesitaba un génio sobrehumano....
Un Colon que estendiera su memoria,
Mas mundos arrancando al Océano....

O un Galileo, que tendiendo el vuelo,
A la region, donde los astros brillan,
Audáz clavara, en el inmenso cielo,
Las luces de su sol, que al sol humillan.

Que si premió al inválido soldado,
La Fama, declarándole valiente;
Y te ciñó en Argel aprisionado,
La corona del mártir en la frente;

Si fuiste grande; cuando en rauda vuelo
Se alzó hasta Dios tu génio peregrino,
Y para gloria del hispano suelo
El Quijote escribió; fuiste divino.

Y te acercaste á Dios; como él creaste
Un nuevo mundo que tu gloria encierra;
Y como él, á tu pueblo levantaste,
Sobre todos los pueblos de la tierra;

Y como á Dios, los tuyos te burlaron,
La hiel de su desprecio te ofrecieron,
Y coronas de espinas te formaron,
Y en tu gloriosa frente las ciñeron;

Y como á Dios, tu triste desventura,
Hizo correr por tu megilla el llanto;
Y te ofreció una calle de amargura
En Argel, en España y en Lepanto;

Y como Dios resucitaste un día
Luciendo la del génio ardiente llama
Y España que tu nombre escarnecía,
Te ve cadáver y tu nombre aclama.

Como su crimen á borrar aspira,
Tus hechos canta desde zona á zona,
Pulsa en tu obsequio la armoniosa lira,
Sagrados himnos en el templo entona,

Dedica amargo llanto á tus dolores,
Eleva á Dios por ti, tierna plegaria,
Verdes laureles y aromosas flores,
Deposita en tu losa funeraria;

En mármoles esculpe tus victorias,
Estátuas te alza como tú gigantes,
Y escribe en el Alcázar de sus glorias
Don Quijote, con letras de brillantes.

CARLOS TESTÓR.

TU LIBRO Y YO.

Cervantes, genio fecundo,
 Héroe del pueblo español,
 Por tu ingenio sin segundo
 Es tu nombre como el sol
 Que brilla por todo el mundo.

Era yo niño aun, bien lo recuerdo!
 De mi madre querida en el regazo
 Leía, soñador y pensativo,
 Un libro sostenido por sus manos.
 Devoraba las páginas ansioso
 Y con afán seguía su relato,
 Yo no sé qué influencia misteriosa
 Qué sortilegio poderoso, mágico
 Guardaba entre sus hojas aquel libro!...

La rueda inevitable de los años
 Siguió su curso. El niño, poco á poco
 Hallóse al fin en hombre transformado.

Rodó bajo mi frente el pensamiento,
 A su impulso las sienas golpearon;
 La vida circuló como un torrente
 De fuego, mis arterias abrasando;
 Tendió las alas y voló el espíritu
 Por regiones y mundos ignorados,
 Y el virgen corazón, del sentimiento
 El raudal infinito desbordando,
 Dentro del pecho palpitar sentile
 Estallante de vívido entusiasmo.

Gocé la vida y me sentí poeta;
 Alcé los ojos, contemplé estasiado
 Los celages, la luna blanquecina,
 El concierto sublime de los astros,

El sol ardiente, el iris encendido,
 Los vastos horizontes inflamados!
 Miré á la tierra; en colosal murmullo
 Los bosques y los vientos me arrullaron.
 Yo sorprendí los cantos de los nidos
 Y del águila el vuelo codiciando,
 Trepé á la cima del erguido monte
 De nubes y de fuego empenachado!
 Ví á mis pies rebramando, enfurecido
 Sujeto por la arena al Occéano!
 Sobre mi frente, el infinito oculto
 Tras el dosel brillante del espacio....
 Ante mi vista el Universo entero
 Se envolvió con los velos del encanto,
 Hablándome un lenguaje de armonías,
 De lágrimas, de amor, de acordes vagos
 Y ébrio de fe, de ensueños, de esperanza,
 Quise estrechar la dicha entre mis brazos.

¡ La dicha! ese fantasma peregrino
 Que viene á sonreír y acariciarnos,
 Para herirnos despues, y enloquecernos
 Con el suplicio aterrador de Tántalo!
 Sobre mi corazón jóven y ardiente
 La fría realidad puso la mano
 Y murieron en flor mis esperanzas
 Y mis sueños en flor se marchitaron!

Entonces, un capricho del destino
 Quiso con un recuerdo del pasado
 Aminorar el daño del presente:
 Aquel libro que ansioso entre los brazos
 Leía de mi madre, en mi memoria
 Se presentó resplandeciente y claro,
 Como si la palabra del enigma
 Se hubiese ante mis ojos revelado.

¡ Oh Cervantes! Yo ví, como tus héroes,
 El inmortal, el ingenioso hidalgo
 Y el escudero decidor, la vida,
 Toda la humanidad, simbolizaron.
 La nobleza, el valor, el idealismo,
 El corazón sencillo, enamorado,

Del soñador ; pusiste en Don Quijote.
 La fria realidad , el desencanto
 Que persigue el poeta , la ironia,
 La sátira mordaz , la burla , en Sancho.

En tu obra sin par , joya del mundo,
 Admiracion de propios y de estraños,
 Diste de galas sin igual tesoro
 A la lengua potente en que te hablo.
 Tú seguiste la senda de esos génios
 Colosos , de los siglos que pasaron,
 Que brillan en el fondo de sus tumbas
 Con la espléndida lumbre de los astros !
 Encerraste en las hojas de tu libro
 El poema del alma , y fatigado
 Palpita allá en el pecho de tus héroes
 El corazon de todos los humanos !

Virgilio , Dante , Calderon y Homero
 Son como tú , los centellantes faros
 Que en la noche profunda de los siglos
 Marcan del héroe , el indeleble paso.
 Duerme pues á la sombra de tu gloria
 Con el laurel eterno coronado,
 Duerme tranquilo en la radiante esfera
 Donde moran los génios tus hermanos.

Si á ti llegáran en rumor confuso
 En las alas del viento arrebatados
 Los ecos de la tierra, hácia tu patria
 Vuelve los ojos , hoy que el entusiasmo
 De sus hijos te ofrece una corona,
 Y la fama , llenando los espacios
 Tu nombre escribe en el azul del cielo;
 Mientras las trompas de metal sonando
 Llenan de polo á polo la alta gloria
 Del guerrero y poeta castellano,
 Del génio rey que nos legó el Quijote
 Del mártir victorioso de Lepanto.

V. BELLMONT.

Valencia 12 Abril.

Á CERVANTES.

Perdona si mi ingenio abandonando
 La esfera humilde de su accion se atreve
 Tu grandeza á mirar y á ella levanta
 De admiracion el himno, tambien mueve
 El pájaro su vuelo
 Y un breve espacio se remonta al cielo
 Y el sol admira y su belleza canta.
 Como su luz tu fama de la tierra
 Pasea la extension, una voz sola
 Los pueblos tienen para honrar tu nombre,
 Y, alzándote al primero
 Lugar de los humanos creadores,
 Al soldado, al artista, al caballero
 Lauros tributan y perpétuas flores.

Siempre, aunque oculten por un tiempo breve
 De la ignorancia los oscuros velos
 La faz de Themis, con fulgor divino
 Descúbrese por fin y al hombre enseña
 De aquello que desdeña
 Honrado y grande el superior destino.
 Aquellos que estimaron
 Tan solo el ideal, y la escabrosa
 Senda que al templo de la gloria guia
 Solícitos buscaron,
 Y sobre cuanto habia
 El ingenio y el alma sublimaron,
 Eternos viven, y de zona á zona
 Con vigoroso aliento
 La diosa alada su valer pregona.

¿Qué importa si un momento
 La humanidad desconoció el que ardia

Fuego sagrado en su inspirada mente?
 En vano con afan pretenderia
 La débil mariposa
 Al condor igualar, la humana gente
 Así tambien en perezoso paso
 La marcha sigue por el valle oscuro
 Y nunca alcanza al inmortal poeta
 Que anuncia lo futuro
 Con el estro divino del profeta.

Cantemos del Señor al elegido
 Que guia las edades,
 Por el dolor y envidia combatido,
 Como Moisés al pueblo descreido
 Del desierto en las vastas soledades.
 Siempre que un pueblo entre los hierros gime
 Y alienta y se mejora
 Un héroe nace y lucha y le redime;
 Siempre que de una edad cúmplese la hora,
 Nace un ingenio, al vigoroso empuje
 De su ardiente y sublime pensamiento
 El ideal marchito
 Desaparece'cual la flor que arranca
 El vendaval de Marzo turbulento
 Dejando en sustituto
 La rica sávia convertida en fruto.
 Por esta sucesion cuando arrogante
 La humanidad olvida
 Por la fuerza el dolor, ceñudo el Dante
 El cielo muestra como patria hermosa
 Del alma, en los placeres adormida,
 Marca con sello perdurable el vicio
 Y convocando á juicio
 La torpe gente de cervíz erguida,
 Que la pasion en ídolo erigiera,
 Ministro del Eterno
 Arrójala en las simas del *Infierno*.

Como la tierra al producir opíma
 Flores y frutos en quietud reposa
 El poder creador que al genio anima
 Entrégase al sosiego
 Y en tres siglos no brilla esplendorosa
 La luz que emana del divino fuego.
 En tanto lo que un dia

Robusteció las bárbaras naciones
 Lo que engendró la sana poesía
 Que en España fecunda florecia
 A la sombra de bélicos pendones,
 Cumplió su tiempo y el vigor perdido
 Cayó en desprecio ó se postró al olvido.
 La fé cristiana, el férvido entusiasmo,
 La lealtad y amor del caballero,
 Acorde bello que en otra éra pudo
 Haciendo de la ley el noble oficio
 Servir al débil de auxiliar y escudo,
 Tan solo acometia
 Empresas locas ó al error y el vicio
 ¡Cuán otro ya! frenético servia.

Cervantes enviado

La invasion á enfrenar, ase el azote
 De la sátira helena, y por los fueros
 De la verdad lidiando Don Quijote
 Extingue los andantes caballeros.
 Mas no solo las míticas hazañas
 Para siempre quedaron suprimidas;
 No destruir patrañas
 Fué de Cervantes la mision y el sino,
 Mas grande empresa y superior objeto
 Reservóle la suerte y animoso
 Acometerle osó, feliz remate
 Dióle y el triunfo coronó el combate
 En los siglos haciéndole famoso.

ÉL entre todos los que el mundo admira
 Genios sublimes el primero abarca
 Del hombre la existencia
 Y en fábula inmortal la lucha marca
 Del humano ideal y la experiencia,
 Rebelde colision que el alma fia
 Ha de tener por término postrero
 En vez de las tinieblas la armonía.
 Rebelde colision, grave tormento,
 Lucha del bien con la humanal miseria,
 Lucha del corazon y el pensamiento,
 De la llama divina y la materia.
 Mas el poder en esto resplandece
 De lo que es superior y en la batalla
 El espíritu en Dios fortalecido

Al material sentido

Vence, arrolla y humilla y avasalla.

El genio colosal que en la clausura

De estrecha cárcel con audacia sigue

Las armonías del poema humano,

Que del misterio la penumbra vela

Y al mundo absorto la verdad revela

Del hasta entonces insondable arcano.

El genio que del fondo de la oscura

Morada en que el dolor tiene el asiento

Con la vista del águila segura

Contempla la verdad, la eterna historia

Del alma, y de belleza

La viste y orna y á crear se atreve

La obra inmortal que por la risa empieza

Y á honda meditacion al sábio mueve,

Digno es que siempre le proclamen solo

En alta inspiracion y en pensamiento

Todas las gentes desde polo á polo.

Sucede así, y en vano semejantes

Busca la fantasia en el ingénio

Al que en España se llamó Cervantes:

Sobre los mas perínclitos varones,

Sobre los vates que la lumbre ciñe

De la gloria y veneran las naciones,

Descuella cual frondosa

Cima del cedro que á los cielos sube

Entre los troncos de la selva añosa.

FERNANDO DEL ALISAL.

Á MIGUEL DE CERVANTES.

En el mar tormentoso de la suerte
 En donde el que bogar quiere atrevido,
 O naufraga en los riscos de la muerte
 O zozobra en las aguas del olvido;

Tú, Cervantes, ingénio poderoso
 Cuya frente se pierde entre las nubes,
 Del mismo Dios destello luminoso,
 Y á quien prestan sus alas los querubes;

Conseguiste el bajel de tu destino
 Sereno aventurar en esos mares
 Y se alzaron en vano en su camino
 La ingratitud, la envidia y los pesares,

Y en vano combatió su arboladura
 El huracán impío del engaño
 Y ante su quilla se cruzó la oscura
 Pérfida sima de bastardo amaño;

Porque la hermosa nave á toda vela
 Avanzó, confiada en su victoria,
 Dejando en pos como brillante estela
 El recuerdo fulgente de su gloria.

Y sufriendo á la par que la falsía
 De la torpe ignorancia el desconcierto
 Al arribar, aunque doliente, un día
 De la inmortalidad al ancho puerto,

En el reino de célica ventura,
 Y señalado con eterno mote,
 Te elevaste ¡oh Cervantes! á la altura
 Con un libro en tu diestra: el **Don Quijote**.

LUIS AIFONSO.

Madrid, Abril 1872.

ESPAÑA Y CERVANTES.

Aquí con voz altanera,
Cervantes, alma inspirada,
Con solo una carcajada
Derriba una edad entera.

Bernardo Lopez Garcia.

España vuelve en sí de su letargo
Y hora es ya hora es ya de que despierte
La patria de los Cides y Guzmanes,
Un dia altiva, poderosa y fuerte.
España vuelve en sí. ¿Qué voz la anima,
Que sus fuerzas parece que recobre,
La ayer reina y señora de dos mundos,
Hoy despreciada y pobre?
¿Qué enardece su espíritu abatido?
¿Qué grito vigoroso es el que estalla?
¿La amenaza, tal vez hueste enemiga
Y se apresta de nuevo á la batalla?
¡Insensato quien pase sus fronteras!
El noble pueblo ibero,
Si nuevas tierras conquistar no puede,
Con mano firme y matador acero,
Aun sabe defender su patria y honra
Cuando hollarlas pretende el extranjero.

—
¡Pero no! No es la guerra la que agita
De muerte y destruccion la roja tea
Y al pueblo ibero á combatir escita.
No temais, no es la guerra; es la Memoria
Que recuerda á la Iberia sus hazañas,
Que un dia fue de las naciones pasmo,

Y al pensar en su antiguo poderío
 La despierta frenético entusiasmo.
 Es la Memoria que afanosa acude
 A recordar á la Nacion hispana
 Su pasado esplendor y su grandeza,
 Sus memorables hechos,
 Sus caudillos valientes,
 Heróicos y esforzados capitanes,
 Sus varones preclaros y eminentes;
 Y entre los muchos que su voz publica
 Hoy de España los hijos anhelantes
 Repiten con el júbilo en el alma
 El nombre de Cervantes.

¡ Ah! Pronunciar su nombre
 No es solo recordar un genio ilustre
 Ni la existencia singular de un hombre.
 Cervantes simboliza de su patria
 El ingenio, la fe, la bizzarria,
 La altivéz, el trabajo, la prudencia,
 El valor, la honradéz y la hidalguía.

Fue pobre, fue soldado y fue cautivo.
 Hé aquí el resúmen de su larga historia:
 Solo la muerte compasion le tuvo,
 Dióle descanso para darle gloria.

La envidia y la ambicion no le cegaron,
 El trabajo fue ley de su existencia:
 Así es, como á pesar de su indigencia,
 Pudo legar á la nacion hispana
 El inmenso tesoro de su ingenio,
 Y una joya á la lengua castellana.

Soldado valeroso y decidido
 Por su patria y su fe luchó en Lepanto,
 Quedando en la contienda mal herido.
 Sin digna recompensa á su ardimiento
 Vió su vida pasar: y aquel soldado,
 Que con su sangre enrojació las olas,
 Al morir, por su patria es aclamado
 Caudillo de las letras españolas.

Cautivo fue en Argel y con anhelo
 Su vida espuso por lograr la dicha
 De volver á pisar el patrio suelo.
 El precio del rescate fue mezquino
 Para cautivo de tan gran valía,
 Y hasta que el mundo pueda
 Pagar por él la inestimable suma,
 En rehenes de una deuda tan sagrada
 Queda el mundo cautivo de su pluma.

—

Mas ¿por qué tras dos siglos de abandono
 Más fama cobra el peregrino ingénio?
 ¿Es que los hombres que en su edad le hallaron
 Ingratos no premiaron sus virtudes,
 O ignorantes sus obras no admiraron?....
 No lo sé. Solo sé que el mónstruo horrible
 Que destruye ciudades,
 Que estermina los reinos,
 Que mata errores, que devora edades
 Y en la razon fundado de los años,
 Quita vidas, amores y esperanzas
 Y reparte dolor y desengaños;
 El tiempo, en fin, cuya veloz carrera
 Ni un segundo detiene,
 Cuando encuentra en su marcha
 Al hombre-génio que á la tierra viene,
 Como pretende avasallar todo
 Su indómita arrogancia,
 Al hallarle le envuelve y le confunde
 En su sombra de envidia y de ignorancia
 Mas luego á cada paso
 Que imprime hácia adelante,
 Creyendo que apagado el génio deja,
 Huye la sombra, y cuanto mas se aleja
 La aureola del génio es mas brillante.

¡Bien haya el pueblo hispano que no olvida
 Los grandes hombres que su patria tuvo!
 Al rendir á Cervantes un recuerdo
 Honra á las armas y á las letras honra,
 Y se engrandece él mismo,

— 54 —

Demostrando que existe aun en su pecho
La hermosa gratitud y el patriotismo.
Si el cautivo y soldado con su pluma
Hizo á su pátria admiracion del mundo,
Es justo que la pátria lo agradezca
Y el agravio que al génio se hizo en vida
Obtenga al fin reparacion cumplida.

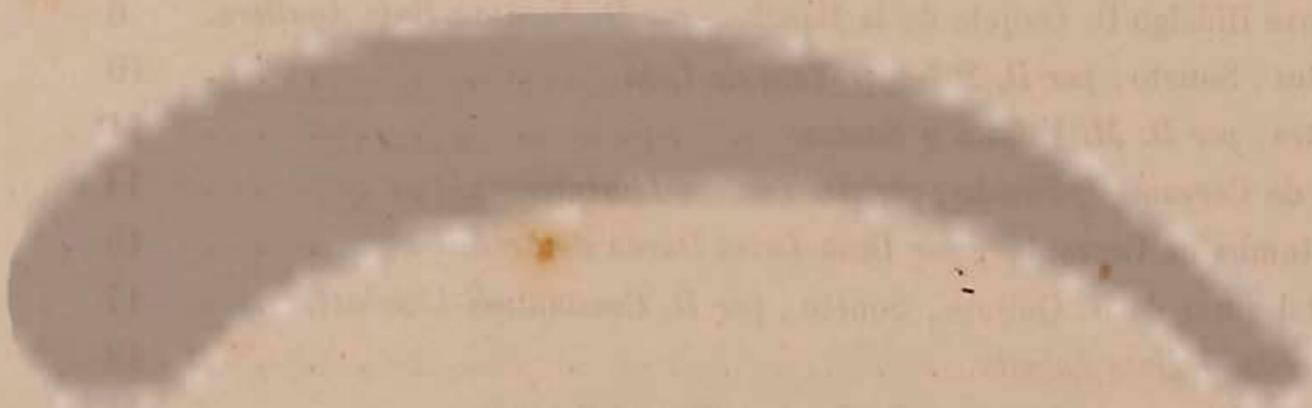
—
¡Loor á Cervantes, loor! ¡Honor á España!
Grande es un pueblo é inmortal su historia
Cuando puede escribir en sus anales
Hechos y nombres de esplendente gloria.
Grande es un pueblo y perecer no puede,
Si Dios no le destruye
Con el poder de su temible rayo,
Mientras recuerde con placer y orgullo
Un veintitres de Abril y un dos de Mayo.

GENARO GENOVÈS.

ÍNDICE.

	<u>Páginas.</u>
A Cervantes, Soneto, <i>por D. Rafael Ferrer y Bigné.</i>	5
Al Ingenioso Hidalgo D. Quijote de la Mancha, <i>por D. Ventura Ruiz Aguilera.</i>	6
A Cervantes, Soneto, <i>por D. Salvador Vera de Leon.</i>	10
A Cervantes, <i>por D. M. Velasco y Santos.</i>	11
A Miguel de Cervantes, Soneto, <i>por D. Teodoro Llorente.</i>	14
Sobre la tumba de Cervantes, <i>por Doña Luisa Duran de Leon.</i>	15
Al inmortal autor de D. Quijote, Soneto, <i>por D. Constantino Llombart.</i> . . .	17
* * * * <i>por D. Jacinto Labaila.</i>	18
La grandeza del saber, Oda, <i>por D. Enrique Escrig Gonzalez.</i>	21
A Cervantes, <i>por D. Antonino Chocomeli y Codina.</i>	25
A Miguel de Cervantes Saavedra, <i>por D. Victor Iranzo y Simon.</i>	28
En el Aniversario de Cervantes, <i>por D. Aurelio Querol.</i>	32
A Cervantes, Soneto, <i>por D. Cristobal Pascual y Genis.</i>	33
A Miguel de Cervantes, <i>por D. Jaime Peyró Dauder.</i>	34
Al Genio-Rey de las Letras, <i>por D. Carlos Testór.</i>	37
Tu libro y yo, <i>por D. Vicente Bellmont.</i>	43
A Cervantes, <i>por D. Fernando del Alisal.</i>	46
A Miguel de Cervantes, <i>por D. Luis Alfonso.</i>	50
España y Cervantes, <i>por D. Genaro Genovés.</i>	51

INDICE





2

